

BAJAN LAS EXPORTACIONES

TORPEZAS DE FUNCIONARIOS CONDESCENDIENTES

En la segunda quincena del mes de julio del año pasado, el Secretario de Hacienda Eduardo Suárez, con una cadera de técnicos se trasladó a la Habana para asistir a una reunión de Secretarios de Estado de las veintidós repúblicas americanas, que iban a considerar las condiciones políticas y económicas que la guerra en Europa había creado a los pueblos del continente occidental. Suárez y sus técnicos habían sufrido una tremenda desilusión con la guerra; durante los últimos cuatro meses de 1939 y los primeros siete de 1940, habían estado esperando que la guerra europea viniera a resolver nuestros problemas de mercados para los pocos y limitados artículos de exportación y de esa manera esperaron que al igual que en la guerra pasada, surgiera en México una época de prosperidad y auge, por las ventas enormes de petróleo, metales, artículos agrícolas distintos, que íbamos a hacer a los contendientes, de manera especial a los aliados. Se pasó casi un año sin que nada favorable ocurriera y en cambio sí ocurrieron cosas que vinieron a perjudicarnos, pues con la guerra, al cerrarse los mercados europeos que nos compraban bastante, no hemos tenido a quién vender lo que producimos.

No había, pues, más remedio que volver los ojos a los Estados Unidos, para que nos sacaran de este atolladero. Tan es cierto que sólo se veía en el fondo un problema económico, que la Jefatura de la Delegación Mexicana la llevó el Secretario de Hacienda y no un funcionario político de la administración. El tiempo ha demostrado que para los Estados Unidos, el problema era precisamente el inverso: obtener ventajas de carácter político.

LOS CUATRO PUNTOS DE CORDELL HULL.

Suárez y sus técnicos no pudieron ocultar su satisfacción cuando el 22 de julio, el Secretario de Estado Cordell Hull expuso su programa de cuatro puntos para estrechar y consolidar la defensa económica de las Américas, por medio de un sistema de préstamos a largo plazo para manejar los excedentes de las cosechas de Latino América y para incrementar el comercio interamericano después de la guerra.

El Secretario Suárez sabía muy bien que el Presidente Roosevelt y algunos de sus consejeros, habían imaginado desde hacía meses un plan que consistía en la formación de un gran "cartel" para absorber los excedentes de producción latino americana, que no podrían ser exportados a Europa. A fines de junio, en efecto, la situación llegó a ser crítica en sumo grado; Argentina tenía 20 millones de bushels de trigo y 300 millones de bushels de maíz que no podía vender junto con 500 millones de libras de carne. A Brasil le sobraban 400.000 pacas de algodón además de su sobreproducción crónica de café, que gira alrededor de 1.700 millones de libras. Frente a esos problemas que sólo son los fantásticamente graves, había otros muchos de menor magnitud.

Desde que empezó la guerra comenzó a gastarse la idea de formar una especie de corporación de todo el hemisferio para comprar los excedentes de producción, almacenarlos y venderlos después con descuento a la Cruz Roja o hacer con ellos cualquier otra cosa para mantenerlos fuera de los mercados norteamericanos. Se trataba de financiar las compras a la América Latina con esta expresa justificación: "a menos que los E. U. financien a la América Latina ésta caerá necesariamente en manos de la economía nazi, si Hitler gana la guerra". A fines de junio Hull, Morgenthau, Wallace y Hopkins llegaron a pensar que no había otro remedio que adoptar de alguna manera el plan de las compras continentales y fué entonces cuando el Presidente Roosevelt se resolvió a hablar claramente de él aunque en forma menos favorable de la que presentaban las ideas originales. Casi el 55% de las exportaciones de Sudamérica fué normalmente a Europa y si Alemania gana la guerra y controla la economía europea, ejercerá una influencia insuperable sobre las naciones al sur del Río Bravo. En esas condiciones era indispensable tomar alguna medida para defender este hemisferio, más que desde el punto de vista militar, desde el económico.

Con todos esos antecedentes en la mano, el Secretario Suárez, no pudo ocultar su satisfacción cuando oyó de Hull, los siguientes cuatro puntos de su plan:

"1o. Estrechar y extender las actividades del Comité Consultivo Económico y Financiero Interamericano, como instrumento para realizar consultas en asuntos comerciales, con relación especialmente a la situación que las repúblicas americanas tienen enfrente por la pérdida y cambio de algunos mercados extranjeros importantes".

"2o. Crear facilidades para manejar en forma temporal y ordenada, las compras y ventas de los excedentes acumulados de aquellas mercancías que son de vital importancia para la vida económica de las repúblicas americanas, sin importar qué clase de mercancías deban tomarse".

"3o. Realizar arreglos sobre determinadas mercancías, con la mira de asegurar términos razonables de comercio entre los productores y consumidores de esas propias mercancías".

"4o. Considerar los métodos adecuados para aumentar el nivel de vida de los pueblos de las Américas, incluyendo medidas sobre salud pública, estudios de nutrición y adecuadas organizaciones para la distribución gratuita de alguna parte de esos excedentes de producción.

QUINIENTOS MILLONES DE DOLARES.

En la Habana, el Secretario Suárez leyó la prensa del día siguiente y se enteró de que el presidente Roosevelt había enviado al Congreso una iniciativa para aumentar en quinientos millones de dólares el capital del Banco de Importación y Exportación "con la mira de ayudar al desarrollo de los recursos naturales, la estabilización de las economías y el ordenado comercio de los productos de los países de este hemisferio por medio de suministro de fondos, hasta por quinientos millones de dólares... para que ese banco pueda hacer préstamos a cualquier gobierno o a sus bancos centrales, y cuando estén garantizados por los propios gobiernos o sus bancos centrales, a cualquiera de sus subdivisiones políticas, agencias y nacionales de esos gobiernos".

La iniciativa de Roosevelt iba precedida de una

exposición "encantadora"; era exactamente lo que el Secretario Suárez andaba buscando. Varias veces la leyó. Decía así:

"El curso de la guerra, los bloqueos y contra-bloqueos que de ella han resultado y la inevitable desorganización han impedido que esos excedentes sigan llegando a sus mercados normales. Necesariamente esto ha causado trastornos y dificultades graves en varias partes del Nuevo Mundo... En consecuencia, ruego que el Congreso dé su rápida aprobación al aumento del capital y a la autorización de conceder préstamos del Banco de Exportación e Importación por quinientos millones de dólares y borre algunas de las restricciones a sus operaciones con el fin de que, el Banco pueda prestar una gran ayuda a nuestros vecinos al Sur del Río Bravo, incluyendo el financiamiento y manejo ordenado del comercio de una parte de sus excedentes".

Nada, era pues, tan halagador. Alguno de los técnicos de la comitiva mexicana, regresó diciendo —y con razón— a sus amigos: "Hemos tenido un gran éxito, nos van a comprar lo que no podemos vender y luego nos lo van a regalar para alimentar a los pobres". Tenía razón, porque en resumen eso había ofrecido Hull.

Con esa gran satisfacción se retiraron los delegados mexicanos de la primera sesión plenaria de la Habana. Cuando se trataron los asuntos políticos los Estados Unidos tenían ganada la partida; México sin discutir aprobó el plan de defensa continental, que nos está llevando a la guerra.

UNA GRAN DIFERENCIA

Había sin embargo una gran diferencia entre el plan original del "cartel" continental y la iniciativa que el Presidente envió al Congreso el 22 de julio. En el primer plan se trataba de comprar simplemente los excedentes de producción para impedir que los mercados de exportación latinoamericanos cayeran en manos de los nazis y en la iniciativa se habla con mayor énfasis de préstamos —naturalmente reintegrables— que el Banco de Exportación e Importación, hiciera a los buenos vecinos del sur. La diferencia, no se la explicó el Secretario Suárez y de pronto inclusive, no la percibió, pero es bien clara y tiene un antecedente preciso. Antes de la caída de Francia y de la conquista de Noruega, Holanda, Dinamarca, etc., los nazis buscaban ansiosamente en Latinoamérica los artículos indispensables para continuar la guerra; cientos de agentes nazis contrataban operaciones cuantiosas. Entonces los Estados Unidos tuvieron un gran temor, la guerra se desarrollaba a una velocidad extraordinaria y era necesario comprar a las repúblicas latinas de América sus productos antes que los nazis, que ya estaban buscando la forma de hacerlo. Pero para fines de julio, Alemania no necesitaba con urgencia las mercancías que había estado buscando en este hemisferio; tenía ya abastecimientos amplios de otras procedencias y era menor, por el momento, su interés en comprar de este lado del Atlántico, lo que ya tenía en su propia casa. Los Estados Unidos, cambiaron también en seguida de táctica respecto a esos excedentes. Ya no había apremio para comprarlos puesto que no íbamos a venderlos a los nazis; el único comprador potencial que quedaba eran los Estados Unidos y el riesgo inmediato de una inteligencia comercial con Alemania se había aminorado.

Este es el origen de la diferencia apuntada y de las desilusiones de nuestros funcionarios.

DE LAS ILUSIONES A LA REALIDAD

De las primitivas ilusiones, ¿qué ha resultado, qué hemos obtenido?

El Banco Nacional de México, el más adicto al régimen del Presidente Avila Camacho, dice en su "Examen de la situación económica de México" correspondiente al mes de marzo (que los periódicos diarios descubrieron hasta el 6 de mayo en curso):

"El año de 1940 exportamos mercancías por valor de 153.917.000 de dólares, contra 164.132.000 de dólares exportados en el año de 1939. Hay una diferencia de diez millones de dólares para el año pasado, que debe cargarse a la guerra. Hemos perdido los mercados europeos, y no HEMOS LOGRADO SUSTITUIRLOS CON LOS ESTADOS UNIDOS, que están abastecidos de casi todos los productos nacionales porque los producen ellos mismos. En cambio, importamos en 1940, 124.109.000 de dólares, contra 121.442.000 de 1939 o sean dos millones de dólares más, porque nuestra moneda mejoró en el curso del año pasado".

Para que nuestros lectores aprecien, en este mismo artículo, la gravedad de la situación, copiamos el siguiente cuadro, que expresa en millones de pesos, el volumen de nuestro comercio exterior en el quinquenio 1935-1939:

	Exportaciones	Importaciones
1935	750.3	406.1
1936	775.3	464.1
1937	892.2	613.7
1938	838.1	494.1
1939	914.3	628.7

La conclusión de todas esas cifras es que en el año de 1940, los saldos favorables de nuestra balanza comercial se redujeron casi a la mitad de los que habíamos tenido el año de 1939; es decir, que nuestra situación está empeorando cada día.

¿Qué pasó entonces con la ayuda de los Estados Unidos y las bellas palabras de Roosevelt y Hull? ¿Qué ha conseguido Eduardo Suárez, de esas promesas que fueron—sin decirlo—la base de nuestra conformidad, entonces no medida en todo su alcance, para sumarnos a la patraña de la defensa continental, que nos va a llevar a la guerra?

Nada. Eso es lo que ha conseguido.

PERO LAS PLATICAS SIGUIERON

Durante los meses que corrieron desde las conferencias de la Habana, hasta la reelección de Roosevelt, los funcionarios americanos se "tan-tearon" a Suárez y a Castillo Nájera con argumentos que éstos se apresuraron a tomar como buenos. "No podemos hacer nada—les dijeron—mientras no se conozcan los resultados de las elecciones y se asegure la permanencia de Roosevelt; ustedes mismos tienen dificultades internas; el Presidente Avila Camacho no ha tomado todavía posesión de su cargo; esperemos a que todo eso se arregle y ya hablaremos en diciembre o en enero". Como Suárez y Castillo Nájera no tenían seguridad de quedarse, admitieron esperar. El que venga atrás que arree.

Pero todos se quedaron, Roosevelt, Suárez, Castillo Nájera y Avila Camacho fué Presidente. En pocas semanas el Departamento de Estado transformó su política aislacionista en una política agresiva de guerra y en unas cuantas más logró sumar a Avila Camacho y a su Secretario Padilla a una tesis de defensa continental que es como COMBATE lo ha dicho, defensa de la "explotación continental" bajo el disfraz de una defensa de las "democracias". Todo, al mismo tiempo que se empeñaban las pláticas para la ayuda económica. Suárez las dirige desde México, mientras Castillo Nájera las conduce en Washington, sin que esto impida que Suárez mismo vaya alguna vez a Nueva York, para ver cómo van los "pleitos con el Comité de Banqueros".

¿Pero qué ha pasado en esas pláticas? Nada que no pueda decirse llanamente en los siguientes términos.

"Si, cómo no—les dijo el Departamento de Estado—; vamos a ayudarlos. No faltaba más. La defensa continental. Las democracias. La política del Buen Vecino. Todo eso nos liga y nos obliga; pero tenemos que resolver antes ciertas dificultades menores. De ellas hablaremos después. ¿No podríamos, mientras tanto, adquirir el derecho de usar ciertas bases aéreas y navales, respetando, claro está, la soberanía de México?"

El gobierno contestó que sí y firmamos el tratado de las bases, bajo un principio de absoluta "reciprocidad".

REPORTAJES DE "PICO-LARGO"

ESCLAVITUD de HOY

(Las Trabajadoras de la Costura)

— III y último. —

No solamente son las costureras.—El concepto feudal de la inferioridad femenina.—La defensa de los intereses de todas las mujeres trabajadoras.—La organización de las Ligas Femeniles y los Sindicatos.—Entrevista con dos dirigentes femeniles: Esthela Jiménez Esponda y Hortensia Gómez.—Cual es el camino para organizar a la mujer.

El problema de las costureras, que hemos visto en dos sucesivos reportajes, nos ha llevado de la mano hacia el problema general de las mujeres que trabajan y de su indispensable organización dentro de agrupaciones de lucha. Claro que las obreras de la costura constituyen un sector tremendamente explotado por los capitalistas. Empero, no se trata del único sector de mujeres a quienes los patronos mantienen en situación de miseria. Obreras de la artesanía, trabajadoras de la industria de la alimentación, empleadas de comercio, mujeres del campo, todas, sufren sobre sus espaldas un yugo de características medievales y en donde la defensa y la lucha apenas si se han iniciado. Porque aun cuando jurídicamente no hubiese monstruosas excepciones por lo que hace a los derechos de la mujer equiparados con los del hombre, y la ley fuese igual para unas y otras, aun cuando, repetimos, la legislación mexicana pusiera en un pie de igualdad a hombres y mujeres, existe, independientemente, un desequilibrio económico, un trato especialmente duro para ellas, que las coloca en un plano de inferioridad. Parece como si la mujer fuera, por fuerza, un ser sobre el cual existen mayores prerrogativas que sobre el hombre, un ser más insensible, a quien con mayor impunidad, con mayor facilidad, se le puede someter. Este estado de ánimo con respecto a las mujeres—estado que no solo, por desgracia, es común a la burguesía y clases poseedoras, sino que en muchos casos comparten obreros sin suficiente conciencia—ha permitido a los patronos aprovecharse con creces del trabajo femenino. La situación de las costureras, tan grave ya en sí misma, no es privativa de ellas solas, se extiende a todas las mujeres que trabajan y de esta suerte adquiere un carácter general, de problema que debe llamar la atención de todos los sectores revolucionarios.

Con el ánimo de examinar los puntos de vista de las propias mujeres en torno de las cuestiones promovidas por COMBATE acerca de las costureras, hemos entrevistado a dos dirigentes femeniles: Esthela Jiménez Esponda, jefe del Sector Femenil del P.R.M. y a Hortensia Gómez y Fernández, líder femenil cubana. Ellas, desde luego, no iban a circunscribir sus opiniones al hecho concreto que dió margen a los presentes reportajes, es decir, la situación de las trabajadoras de la costura. Nos iban a hablar, y así lo hicieron, de lo que han hecho y tienen el propósito de hacer, por organizar la defensa de todas las mujeres víctimas de la explotación capitalista, por promover su organización y su despertar social.

Esthela Jiménez Esponda ocupa actualmente, como ya dijimos, la jefatura del sector femenil del P.R.M. Dirige ella los numerosos grupos existentes en toda la República y está perfectamente interiorizada de los problemas que tienen las mujeres de México.

—El problema de las costureras—nos dice—no puede tratarse en un solo aspecto. Es decir, a la vez que ellas tienen una situación que se deriva

Firmado el tratado de las bases, el Departamento de Estado, le dijo a Castillo Nájera:

"Ya podemos discutir de asuntos económicos. Vamos a ayudarlos. Pero deben ustedes antes resolver una serie de cosas pendientes y concretas. La opinión pública americana no está preparada para aceptar un plan de ayuda a México, si no se arreglan los problemas de la Deuda, de las reclamaciones, de las expropiaciones, de las donaciones de ejidos, de los ferrocarriles, del petróleo; y no vaya a hablar nunca del Chamizal. La opinión pública americana no pasaría por eso. Vamos a tener un arreglo general de todas las cuestiones pendientes, entonces será muy fácil que los ayudemos. Ya hemos demostrado que estamos dispuestos a hacerlo dándole una cuota para que puedan vender café en los Estados Unidos, cuota que ni siquiera pueden llenar totalmente y que se cubre de manera parcial con el café que producen los alemanes de Chiapas. No creen ustedes que lo ignoramos".

No creemos que haya sido y sea otra todavía, la posición del Departamento de Estado. Nuestro gobierno, metido ya en ese camino, habiendo cometido error tras error, ha aceptado discutir un arreglo general de todas las cuestiones pendientes, sometiénose a todas las exigencias.

¿Para conseguir qué? decimos nosotros. ¿Una ayuda que nunca vendrá o que nos cueste cien veces más de lo que vamos a recibir?

Nunca un grupo de funcionarios mexicanos había sido objeto de una burla más cruel; nunca se había demostrado tanta incapacidad para tratar los negocios públicos. No tenemos noticia de que en otra ocasión, en nuestras relaciones con los Estados Unidos, hayamos sido tan torpes. Los que regresaron "victoriosos" de la Habana, con el sabor del atole que les dieron, si son honrados, deben estar pensando en estos momentos que el castillo que se formaron, no duró nada.

Pésimos negociadores, hasta ahora, no han sabido aprovechar la excelente posición en que se encontraban. Han dado todo y no han recibido nada. Han comprometido al país en una guerra que no le atañe, a cambio de vanas esperanzas; y si llegan al fin a lograr algo, a costa de cuantos sacrificios y renunciaciones a nuestra dignidad de país libre!

Las negociaciones se llevan con el mayor secreto. La nación no ha tenido derecho de opinar; pero cuando el pastel esté horneado, no importa cómo resulte, habrá que pasar por él y ya sabemos la técnica: ¡es traidor a la patria, el que no esté de acuerdo! Es un cochino comunista, agente de Moscú, que a lo mejor hasta anda ultrajando la bandera nacional, ¡Hay que quemarlo!

de su condición como mujeres, tienen, a su vez, problemas que son comunes a todo trabajador, independientemente del sexo. De esta manera nos otras no hemos procedido a la organización de las costureras únicamente por nuestra cuenta y riesgo. Colaboramos, y muy estrechamente, con el Sindicato Nacional de la Industria Bonetera, para que éste sea quien, en el terreno sindical, defienda los intereses de ellas, y nosotras, el Sector Femenil y las Ligas Femeniles, las defendamos en el terreno más amplio de sus intereses como mujeres.

—Y estando algunos núcleos de costureras organizados en el Sindicato—preguntamos—¿qué forma concreta de organización adoptan ustedes que no lesione los intereses de la agrupación sindical, y, sobre todo, que no le reste contingentes?

Esthela nos responde: —Precisamente ahí está una cuestión que nos otras quisieramos hacer que comprendiesen todos los sindicatos: la organización de la mujer para la defensa de sus intereses específicos, digamos acciones de maternidad, menor jornada de trabajo, derechos políticos etcétera, no implica que la mujer se sustraiga del sindicato o de su influencia. Para eso nosotras hemos creado las Ligas Femeniles, que agrupan a las mujeres, por razón del lugar donde viven, en unidades donde pueden encontrarse costureras, empleadas, mujeres de hogar... De esta manera la Liga Femenil se vuelve una organización auxiliar del sindicato. En el caso del Sindicato Nacional de la Industria Bonetera, sus dirigentes trabajan en estrecho contacto con nosotras, e inclusive son a su vez dirigentes del Sector Femenil...

Preguntamos a Esthela Jiménez cuántas Ligas Femeniles tienen organizadas en el D. F.

—Alrededor de cuarenta Ligas,—nos responde— que representarán un poco más de tres mil mujeres organizadas. En nuestro último congreso del Distrito Federal, en octubre del año pasado, tuvimos sesiscientos delegadas... No obstante, ésto apenas es el principio...

Nos muestra las demandas del movimiento femenil: reducción del costo de la vida, por medio de vigilancia en contra de los especuladores y castigos a quienes, artificialmente, encarezcan los artículos de primera necesidad; instalación de Casas Hogar en los barrios y colonias donde no existan, como Villa Obregón, Villa Madero, Ixtapalapa, Ixtacalco; establecimiento, en cada barrio y colonia populosa, de la Casa de la Mujer, que debe ser una institución cultural y de trabajo, a quien sostengan diversos organismos oficiales, como la Secretaría de Asistencia, la de Educación, el Departamento Central; en esta Casa de la Mujer, habría biblioteca, deportes, cursos elementales, máquinas de coser, hospedaje para dirigentes del interior que vengan a la capital en comisiones etc. Instalación, anexas a cada centro, de trabajo y en el seno de